

4.ª sesión. PINTURA - MOVIMIENTO

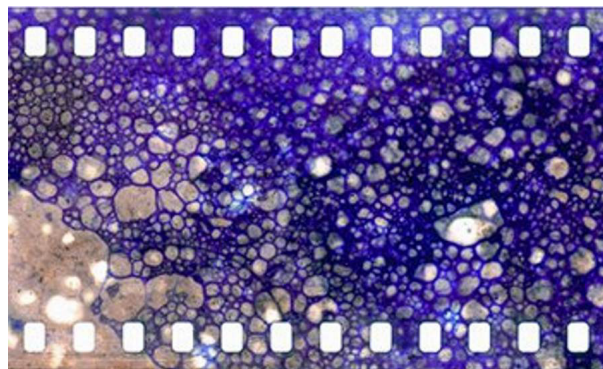
[duración total: 70 min]

Ere erera baleibu icik subua aruaren, un conjunto de palabras sin ningún significado, da título al primer largometraje en la historia del cine español —y el único hasta el momento— pintado íntegramente con la técnica de la animación sin cámara. José Antonio Sistiaga emplea el celuloide de 35 mm a modo de lienzo en blanco —transparente, para ser más precisos— aplicando directamente la pintura sobre la película con diferentes técnicas. Realizada a lo largo de 17 meses, carente de elementos figurativos y de acompañamiento sonoro, el resultado es una pieza indescriptible con la palabra, hecha para ser contemplada idealmente en su formato cinematográfico. En suma, un placer sin igual para la vista.

Ere erera baleibu icik subua aruaren, José Antonio Sistiaga, 1968-1970. 70 min, color, muda, 35 mm (cinemascope)

José Antonio Sistiaga (San Sebastián, Guipúzcoa, 1932)

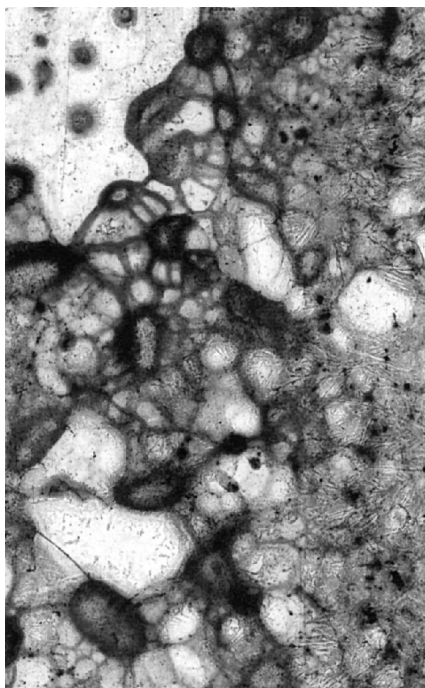
Director vasco, se dio a conocer con su filme de animación *Ere erera baleibu icik subua aruaren* (1968-1970), el primer largometraje abstracto de la historia, un filme mudo pintado, rayado y manipulado a mano sobre el mismo soporte filmico, usando la técnica de «animación sin cámara». Veinte años después, Sistiaga realizó otro filme de animación sin cámara, pintado en el celuloide, aunque esta vez sonorizado: el corto *Impresiones en la alta atmósfera*, en el que se van sucediendo en la gran pantalla multicolores formas circulares que adquieren un dinamismo que en la obra estética inerte ni siquiera puede ser adivinado.



DEL ÉXTASIS AL ARREBATO.

50 años del *otro cine español*

4ª sesión



XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
EL CINEMA DEL CCCB
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC

Pintura en largometraje

«La película extrañamente titulada *Ere erera baleibu icik subua aruaren* que José Antonio Sistiaga pintó directamente sobre el celuloide entre 1968 y 1970 sigue siendo, 36 años más tarde, la mayor y mejor pintura cinematográfica, un género que cuenta con obras abstractas de Len Lye, Norman McLaren y Stan Brakhage. Dado que la velocidad de la proyección cinematográfica es de 24 imágenes por segundo, para realizar un segundo de película es necesario pintar 24 fotogramas. Para completar su largometraje de 75 minutos, Sistiaga tuvo que pintar nada menos que 108.000 cuadros o fotogramas de 35 milímetros. Muchos de los cortometrajes pintados directamente sobre el celuloide se han hecho sin cuidar el encuadre de cada fotograma. En este largometraje hay secciones bañadas o manchadas, pero también hay otras en que las imágenes fueron compuestas fotograma a fotograma, respetando la continuidad de ciertas formas (por ejemplo, un círculo central como un sol) y, por supuesto, desarrollando variaciones. Según su autor, la realizó trabajando de 12 a 15 horas diarias durante 17 meses. El título suena a vasco, pero sólo es pseudovasco. Se lo inventó su amigo Balerdi, para burlar la censura, pues durante el franquismo no se podía titular en euskera.

Ere erera... es una pintura no sólo móvil y temporal, sino experimental, pues suma a la intención expresiva la intervención del azar, una intervención con resultados entre previstos e imprevistos. Sistiaga alternó distintas técnicas en las sucesivas secciones. Básicamente empleó película transparente, tintas de distintos colores, pinceles, rotuladores, arena, agua de mar y tinta china. El resultado es un magma cromático vibrante y cambiante, tan pictórico como el expresionismo abstracto de Pollock, pero mucho más sugestivo y evocador. Anticipa además logros posteriores de pintores como Darío Urzay (su pintura autoorganizada) y de fotógrafos como Manuel Esclusa. En su flujo se producen transformaciones y fusiones, se disuelven las dimensiones usuales y un paisaje como un cielo con sus astros puede

evocar a la vez formas orgánicas, células, burbujas de espumas, redes de lo vivo y de lo muerto. Es de una energía en estallido, un fluir de apariciones siempre en fuga, una sucesión de alucinaciones expresivas, de ensoñaciones y espectros. Uno cree estar viendo realidades que sólo podría definir el lenguaje poético: un océano agrietado, un oleaje-archipiélago, unas aguas animales, un espacio sideral dentro del cuerpo. Es una obra psicodélica en el mejor y original sentido de la palabra, una apertura mental y sensorial que, a diferencia de un viaje de LSD, no daña el cerebro, sino que, a lo mejor, lo mejora.»

Juan Bufill en *Cultura/s*, n.º 215. La Vanguardia, 2 de agosto de 2006, pp. 12-13.

Los Independientes, una clasificación geográfica.

Euskadi. José Antonio Sistiaga

La obra de Sistiaga en el panorama del cine de animación experimental de nuestro país es la excepción que confirma la regla, y ello por haber realizado el único largometraje abstracto y además sin sonido de la historia, o sea, un filme pintado, rayado y manipulado a mano sobre el mismo soporte fílmico, usando la técnica de «animación sin cámara» y llevando a la práctica hasta las últimas consecuencias las teorías que esbozara Léopold Survage en 1921.

Se trata del filme *Ere erera baleibu icik subua aruaren* (1968-1970), que pese a su importancia no es citado a veces en obras de autores extranjeros específicas sobre este tema. Tampoco Sistiaga, pese a su particular y personal obra, ha tenido continuidad, pues han transcurrido veinte años entre sus dos experiencias en el cine de animación, este largometraje y su último corto, *Impresiones en la alta atmósfera* (1988-1989).

La incompreensión traducida en hostilidad delante de una obra cinematográfica abstracta o no figurativa como la de Sistiaga se plasmó en una reacción de escándalo por parte del público, como en la presentación de su largo en la Filmoteca de Barcelona. La sesión tuvo lugar el 24 de enero de 1975, por la noche, en los antiguos locales de la calle Mercaders, y contó con la presencia del propio Sistiaga, que hizo la presentación, habiéndose previsto un coloquio que no llegó a celebrarse. El filme fue precedido por el corto *Homenaje a Tarzán*, de Rafael Ruiz Balerdi, y en la sesión de tarde por una selección de filmes pintados sobre celuloide de Norman McLaren.

A pesar de que en el programa de mano de la Filmoteca se explicaba de lo que trataba el film, y de que no estaba adjetivado bajo el cómodo y ambiguo epígrafe de «dibujos animados», bajo el cual a veces se clasificaban filmes de esta especialidad, el numeroso público que llenaba la sala armó un gran escándalo, a pesar de lo cual se pudo llegar al final de la proyección. Esto demostró la total incompreensión del público, a pesar de que se supone que el de la Filmoteca está capacitado ante una obra totalmente experimental y sin concesiones a la galería, como este filme de Sistiaga considerado como el primer largometraje, y creo que único hasta ahora, de cine de animación sin cámara/pintura en celuloide/cine abstracto. El público, aun el especializado, educado en unos moldes audiovisuales basados en el convencionalismo, la rutina y las «buenas formas estéticas», cinematográficas y de cualquier otro género, no admite ninguna «extralimitación» de estas normas. «Normal» viene de norma...

En el libro *Práctica fílmica y vanguardia artística en España: 1925-1981* se dan algunos detalles interesantes sobre este largometraje: «En un principio, Sistiaga pensaba desarrollar su proyecto inicial como un enfrentamiento entre una parte dinámica (intervenciones pictóricas sobre celuloide) y otra estática (compuesta por fotografías). En el transcurso de los primeros meses de trabajo el autor ha decidido desviar la idea inicial, prescindiendo de todo elemento representa-

tivo [...]. El filme está compuesto por 67 variantes o fragmentos (incluyendo una larga secuencia en blanco y negro): unos, pintando sobre película, sin tener en cuenta la división en fotogramas; otros, delimitando el área de cada fotograma a fin de obtener, en la proyección, unas formas concéntricas en perpetua mutación [...].»

Sistiaga utilizó diferentes materiales para su realización, pinceles y brochas, tintas de colores y tinta china mezcladas con agua y arena, produciendo a veces incluso pequeñas perforaciones, aprovechando o utilizando la acción de la humedad, el secado y el cambio de temperatura, que originaron grietas, burbujas y formas geométricas, como círculos y rayas reiterativos, así como salpicados y manchas accidentales.

Usain, por su parte, escribió: «[El film] mostraba durante 75 minutos una continua evolución de formas, colores y estructuras, siendo motivo de irritación, jolgorio o admiración para el espectador.» Y Dominique Noguez (NOGUEZ, Dominique: *Éloge du cinéma expérimental. Définitions, jalons, perspectives*. París: Musée National d'Art Moderne, Centre Georges Pompidou, 1979) lo elogió diciendo que era «uno de los más largos y de los más bellos filmes no figurativos enteramente pintados sobre la película jamás realizados en el mundo.»

Jordi Artigas. *Cine de animación experimental en España*. En: *Las vanguardias artísticas en la historia del cine español. III Congreso de la AEHC (Asociación Española de Historiadores del Cine)*. San Sebastián: Filmoteca Vasca, 1991, pp. 155-156.

Programador: Antoni Pinet